

“De, desde, en, entre...árbol”

Sofía Althabe

Por Sandra Torlucci

Planos cerrados, primeros planos de nidos de horneros y de troncos, marcos desbordados de elementos muy conocidos, rústicos pero inabordables. La perspectiva del detalle, el acercamiento a lo que nunca vemos tan de cerca nos hace desear la distancia, el fuera de campo, lo que no está. Sin embargo aparece la incertidumbre ¿qué veremos ahora a lo lejos cuando volvamos a mirar allá después de tanta proximidad, de tanta intimidad? Los centros vacíos y rodeados de saturación y movimiento son elementos barrocos que tienden a que añoremos y al mismo tiempo temamos lo que falta.

Planos generales del fondo que permiten imaginarnos allí, desguarnecidos en un horizonte retirado. La profundidad del campo tan distante al mismo tiempo nos atrapa, nos fascina, la posibilidad es absoluta ¿qué habrá allí? ¿Qué nuevo vacío? O tal vez... ¿El infinito promete una guarida mejor que la rusticidad del nido?

De pronto el artificio se incorpora, el arte, la astucia, diablos de color y armaduras sin brillo, guerreros que conquistan el lejano vacío. Sin embargo volvemos al silencio cuando desaparecen. Lo natural y lo artificial no volverán a ser lo mismo. La perspectiva del 'cual sea' es entregarnos al acaso, no esperar que ya nada aparezca en ese horizonte desde lo previo, no esperar que ya nada salga de esos nidos. Entrar, invitados a entrar y ver con nuestros propios ojos y pintar nuestros propios nidos y encontrarnos con nuestros prójimos y nuestro mundo sin certezas ni esperas previas. En fin, la vida nos empuja y nos vuelve a integrar al devenir. Perseverar trae ventura.